

MUY APRECIADO HIJO Y HERMANO CATEQUISTA:

Como todos los años envió a cada uno de los catequistas parroquiales y diocesanos un saludo cordial y agradecido con motivo de la fiesta del Papa San Pio X, patrono de la catequesis ubicada en el calendario de la Iglesia el 21 de agosto.

Al pensar en las palabras que como Obispo diocesano me corresponde dirigirles, vino a mi mente el pasaje de la multiplicación de los panes con lo cual llega a su desarrollo pleno lo expuesto sobre Jesús al inicio del texto evangélico: *“Al desembarcar, Jesús vio a toda aquella gente, y sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles largamente”* (Marcos 6, 34)

El texto resalta en primer lugar la mirada de Jesús: *“vio toda aquella gente”*; una mirada de atención, hacia fuera de la mirada interior; mirar es salir de sí mismo; es estar abierto a la realidad de las personas olvidándose de sí. En segundo lugar, lo que Jesús mira penetra en Él hasta lo más profundo; por eso: *“sintió compasión”*: Él se estremeció, se conmovió dolorosamente; según lo dicho por el Papa en Medellín durante su viaje a Colombia: *“se dejó involucrar”*, se dejó tocar profundamente. Y la causa fue la que explicita San Marcos: *“pues, estaban como ovejas sin pastor”*. Estar en esta situación implica no tener alimento, estar expuestos a peligros y amenazas, vagar sin rumbo fijo y sin lugar de llegada: en otras palabras, estar condenados a la muerte. Jesús siente el dolor y el peligro de la gente y, porque se ha involucrado, reacciona y actúa para brindar una salida de salvación al cambiar la situación: *“se puso a enseñarles largamente”* y luego les dio el alimento multiplicado maravillosamente: de esta manera en esta escena Él se manifiesta como auténtico pastor. Al predicarles y alimentarlos testificó su entrega a ellos, fruto eficaz de la compasión sentida.

El mensaje evangélico en primer lugar nos invita a una consideración personal, todos hemos de sentirnos, muy hondamente, parte de esa multitud en esa situación de peligro y necesidad; hemos de reconocer la mirada de Jesús y su compasión, acogiendo lo que Él ha ofrecido al darse a sí mismo como Palabra y alimento. Esto será posible si somos en verdad discípulos del Pastor Divino. Solo es discípulo quien sigue a Jesús. El Papa Francisco en Medellín, el año anterior, nos hacía esta viva invitación: *“asuman con todas sus fuerzas, el seguimiento de Jesús, conozcanlo, déjense convocar e instruir por Él, búsqenlo en la oración y déjense buscar por Él en la oración, anúncienlo con la mayor alegría posible”*. Este llamado del Evangelio y del Papa se dirige a todos los bautizados y por tanto a cada catequista; sin embargo; para el que es llamado a este servicio la invitación es mucho más profunda y amplia por cuanto, se dirige a la labor y a la meta del mismo catequista.

En cuanto a la labor apostólica suya, querido hermano y la de todos los catequistas ha de realizarse reproduciendo las mismas disposiciones de Jesús. **El catequista ha de mirar como Jesús**, olvidándose de sí mismo para llegar a ver lo profundo de la mente y el corazón de aquellos a quienes dedica su tiempo y actividad; conocerlo, involucrarse con Él, para llegar a la misma compasión de Jesús; una compasión en la de Jesús y como la de Jesús. Esta compasión es la que hace estremecerse al ver al niño, al joven, a sus papás, a los vecinos y a familias como *“ovejas sin pastor”*, amenazados por el engaño, la violencia, la desesperación, condenados a la esclavitud del mal y sin posibilidades de esperanza y de realización digna de sus vidas.

Y, de esta compasión debe resultar, como en Jesús: “y se puso a enseñar largamente”; la catequesis consiste en ello: como Jesús, en su nombre y en el nombre de la Iglesia: “id y haced discípulos... enseñándoles todo lo que yo os he enseñado” (Mt 28,19). **A través del catequista la Iglesia es fiel al encargo misionero de hacer discípulos.** Esta es la meta y la ilusión de todo catequista: que el niño, el joven, el adulto llegue a ser discípulo del Maestro. El participar de la compasión divina ha de conducir a la enseñanza de todo lo predicado por Jesús con su vida y palabras. **Para hacer discípulos es necesario ser discípulos. Se es catequista en la Iglesia,** no al margen de ella, ni mucho menos en oposición a ella. La fidelidad a Jesús pasa por la pertenencia, la comunión y la unidad en la Iglesia. Y esta Iglesia no es algo abstracto, etéreo o irreal. La Iglesia para un discípulo se hace presente en la Diócesis y ésta en una parroquia. Para todo catequista nuestro, el ámbito eclesial es el de la diócesis de Zipaquirá y en ella el de la comunidad parroquial.

El Plan de Renovación de la vida y la pastoral parroquial P.R.P. nos muestra el rostro que estamos llamados a esculpir en cada uno y en toda comunidad cristiana. Para un catequista ese rostro es el de la iniciación cristiana de bautizados, sea de adultos o niños mediante los itinerarios establecidos; es el de toda actividad de formación en la fe y en la vida cristiana individual y comunitaria. Según nuestro P.R.P toda comunidad, comenzando por la familia, la pequeña comunidad, la parroquia misma y la diócesis son presentadas como **Casas y Escuelas** de discípulos misioneros. De esta manera el catequista con su apostolado va haciendo real esta vocación y servicio de la Iglesia. **El catequista es el hermano mayor en la fe** que ayuda a la formación en la escuela, y es el hermano que hace sentir a los que reciben su servicio como miembro de esta casa que es familia.

En esta misión del catequista es bueno presentar unas consideraciones adicionales: la primera, “no hay que temer” puesto que Jesús prometió a sus discípulos: “Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt 28,20); hay que ser fuertes para no caer en la rutina ni el miedo a lo nuevo pues los tiempos de la Iglesia y del mundo cambian; es necesario mantener el interés por la formación permanente especialmente la que ofrece el **Instituto Catequístico**, que es una riqueza y orgullo de nuestra Iglesia particular. En tercer lugar, hay que mantener la unidad, la cercanía y la comunión con el párroco y el Vicario parroquial por cuanto ellos son el vínculo con el obispo y por tanto con el Papa y toda la Iglesia católica. **El párroco es el primer catequista** como se le ha llamado siempre.

Querido hermano: luego de estas reflexiones le hago llegar a usted y a todo el conjunto de los catequistas en nuestra Iglesia mi expresión alegre y agradecida por este importantísimo apostolado en bien de todos los miembros de nuestra Iglesia. Gracias por su amor, compasión y por la dedicación generosa de atención y tiempo. Suplico al Señor que, con su amor, generosidad, sabiduría y testimonio, la orden de Jesús a los discípulos en la multiplicación de los panes sea cada vez más nítida y eficaz: “Dadles vosotros de comer”(Mt. 14-16).

Con mi bendición,

+ 

+ Héctor Cubillo Peña
Obispo de Zipaquirá

